



Un poeta en el recuerdo

Alejandro Flores

por JULIO RAMÍREZ FERNÁNDEZ

No hay dudas que Flores fue un poeta de circunstancias; de circunstancias, porque su fuerte fue más bien el escenario y porque fueron sus amigos los que lo aconsejaron que con el bagaje de sus propias posibilidades, —la mayor parte de ellas recitadas en los finales de fiesta de sus representaciones teatrales—, forjara algunos libros, lo que, —dicho sea de paso—, en dos ocasiones hizo, y con éxito editorial extraordinario. Y así fue que dio a luz "Oración del siglo" y "Olondra". Y nada más pero soledad.

Entre paréntesis, declinó con éxito editorial extraordinario, porque la poesía nunca fue en nuestro país alimento espiritual que suministrara a los lectores. Salvo, y con reticencias, la de los consagrados. Y éstos no son muchos. El poeta de "rodillo" o "profesión", —como le ha dado hoy en llamar—, muere generalmente en la inocencia o se elimina voluntariamente. El fenómeno, por lo demás, es universal.

Alejandro Flores fue un gran artista. Un actor de las tablas y un extenso lector.

Membró de fina estampa, de notable desenvoltura escénica, de voz extraordinariamente agradable, de gran simpatía personal, intérprete notable, escritor y poeta, nada de raro tiene que llegara a ser un ídolo de carne y hueso y que no sólo se teatro, en el que nadie le hizo sombra, sino también su poesía, recitación obligada en veladas, funciones o certámenes, lo convirtieron en el actor y el poeta preferido de unas cuantas generaciones que vieron en él a uno de los más conspicuos representantes de estas dos singulares manifestaciones del arte.

Hoy, apenas se le recuerda como uno de los grandes del teatro nacional. Nosotros lo recordamos como poeta, porque verdaderamente lo fue al igual que en la línea de la expresión modernista que no siempre es retención.

Pero Flores no figura ni en Ensayos Escabidos, Panoramas o Históricas de la Literatura Chilena, ni uno de los tantos olvidados. No obstante, una que otra Antología engloba sus páginas con algunos de sus poemas, y, gr., "Señor", ahora muy limado y muy de moda, y "Bajo trovero", puesto en música y cantado e interpretado en forma magistral y evocadora por magníficos intérpretes de la canción vernácula.

De ahí que no poca extrañeza nos causara encontrar en el libro "Ensayos sobre literatura hispano-americana", de Tomás Gatica Martínez (1981-1983), el siguiente importante comentario que, con franca admiración, fragmentariamente, repetidamente, porque lo compartimos en su forma y contenido: "Como poeta y como autor y actor, tal vez convenga particularmente a Alejandro Flores la denominación de "espíritu del siglo"; pero resulta que literariamente, ese epíteto parece que desarrollase la estructura intelectual. Y esto es más absurdo. Un poeta puede ser hondo, vigoroso y delicado al mismo tiempo, estando en este último vocablo la acepción de forma y de aristocracia sentimentales. En nuestro juicio, este es el caso de Alejandro Flores. Su verso resalta suavemente, como claro hilo de agua, nacido de un claro manantial. La dulzura, la flexibilidad están en el hilo; la hondura, la forma están en el manantial".

TRIS BELLOS SONITOS

Entre muchos otros, son, seguramente, los titulados "Bafón", de clara estrofa histrónica en el sentido noble del término, y muy a tono con el teatro, la razón de ser de su existencia de comediantes: "La flor", primer premio en el concurso de so-

cado por otros. Páase el campo chileno, como Carlos Acuña, por ejemplo, pero que en Flores muestra una veta diferente y, sobre todo, claridad en el manejo de esta composición que, en otro tiempo, fue el pie forrado de los poetas. Heles aquí:

BUFÓN

Enterrado el rostro con negro, y con carmín,
abre el harapo de cima la capa del galán,
yo he sido en el tinglado fugaz y paladín,
hidalgo y rastacero, Ariel y Calibán...
seráfico Francisco y guapo D'Artagnan;
De todo fui en la farsa: Adorito Adequín,
filósofo rastroso cuando hice de Colapín,
gallardo y calavera cuando hice de don Juan...
Mas, hoy que ya comienzo las mareas de la muerte,
que siento más pupilas preñadas y la muerte
y el frío del invierno va entrando al corazón,
pregúnteme a mí mismo cuándo el dolor me asedia,

a) en esto de la vida, —¡basta! trágicamente—,
no he sido más que un triste, romántico bufón.

LA FLOR

Es algo de eterno que vive un instante;
es como un milagro sutil de color
que anuda dos almas en las fragante
y muere aromando su propio dolor...
Lírico destino, divino y perverso,
es e que los hombres le han dado a la flor:
dormir en un libro, sobre un claro verso,
o dentro de un cofre con cartas de amor...
La flor, que es un símbolo de gracia y pureza
nos dice que es breve la frágil belleza
de la primavera que no ha de volver...
Y nunca es más bella, más pura y fragante,
que cuando desmayo, va gracia elegante,
muriendo en el pecho de alguna mujer.

LA ESPERLA

Por recién abierta, flor de maravilla,
mudal adorno junto a la mortura,
rodaja que canta, que gira y que brilla,
tanto el engalana como al tortura.
Frostigo del hueso, alhaja sencilla
con que aquí enjoya su caligadura,
girasol punzante prendido a una hebilla,
carrocel plateado de las torceduras,
Cuando viene el alba bajando ladernas
y un galope cruza por las sendereras
que se van llenando de un suave arrebol,
va por los caminos dejando una estela
de nácar y oro la luz de la espera,
como, preguntado que ya viene el sol.

J. R. F.

Alejandro Flores [artículo] Julio Ramírez Fernández.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Fernández, Julio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alejandro Flores [artículo] Julio Ramírez Fernández.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile